

# Inflación, la bestia negra de los gobiernos

**Pacto.**  
Expolíticos y expertos estiman que las medidas que adopte el BCE permitirán a Sánchez capear el temporal, al tiempo que reclaman pactos de Estado

FERNANDO SEGURA

Pocas cosas hay que temen más los gobernantes que una inflación desbocada. La pérdida de valor del dinero lamina a las familias con pocos recursos, pero también a la clase media sobre la que se sustentan la mayoría de los ejecutivos. El descontento de los ciudadanos, que ven que su sueldos merman ante la subida del precio de los bienes de consumo y de la energía, genera un enfado social que acaban pagando los partidos que están al frente de las instituciones.

España ha entrado de lleno en esta espiral. El último dato del INE sitúa la inflación en un 10,2%, el nivel más alto en 37 años. De hecho, esta cuestión ha sido un elemento central del debate del estado de la nación celebrado esta semana y marcará la agenda política en los próximos meses. De todas formas, se trata de un problema global, con un 8,1% de media en la UE y un 9,1% en EE UU.

En este reportaje preguntamos a tres personas de referencia que expliquen el potencial desestabilizador de esta situación, con qué resortes cuenta el Ejecutivo para salir de este bucle infernal y si Pedro Sánchez corre el peligro de perder la Moncloa.

Joaquín Almunia ha ocupado puestos de primerísima responsabilidad en el ámbito político y económico, entre ellos la vicepresidencia de la Comisión Europea (2010-2014). Con anterioridad fue ministro de Administraciones Públicas (1986-1991); y de Trabajo y Seguridad Social (1982-1986) en los ejecutivos de Felipe González.

Almunia no duda en afirmar que la inflación alta es corrosiva



## TESTIMONIOS

**Joaquín Almunia**  
Exministro

«La inflación provoca frustración política porque las respuestas no son rápidas ni fáciles»



**Carlos Aguirre**  
Exconsejero

«Estamos dentro de la Unión Europea y condicionados a los acuerdos que se produzcan en su seno»



**Massimo Cermelli**  
Deusto B. School

«Los niveles muy altos de inflación siempre anticipan cambios políticos de calado»



y que afecta más a los ciudadanos con menor nivel de renta por la estructura de consumo que caracteriza a esta franja de la población y su mínimo nivel de ahorro. «Sus condiciones de vida –subraya– sufren y reclaman soluciones a sus empleadores, elevando la conflictividad social. También las reclaman al gobier-

no cuando sus rentas dependen más de los presupuestos públicos». El exministro señala que la suma de todo ello –pérdida de poder adquisitivo, conflictividad y reclamaciones– suele traducirse en «frustración política porque los gobiernos no tienen en su mano respuestas fáciles y rápidas».

Almunia no cree que esta situación se vaya a traducir directamente en una caída del Ejecutivo de Sánchez. En su opinión, la inflación no es el único problema serio que deben afrontar España y los otros países europeos. «Tampoco tiene por qué durar hasta el momento en que se celebren las próximas elecciones.

Los votantes –explica el exministro– deciden sus opciones por múltiples razones, no siempre ligadas a su situación económica. Además, un porcentaje elevado se decanta sobre a quién votar en las semanas e incluso días previos a los comicios».

Almunia confía en la política monetaria del BCE para reconducir la situación. Además, subraya que el Gobierno está adoptando medidas para moderar el aumento de los precios energéticos y amortiguar el impacto de las subidas abaratando, por ejemplo, los bonos de transporte. Añade que también está ayudando a los sectores sociales de menor renta mediante el aumento de las pensiones no contributivas y del ingreso mínimo vital.

Almunia considera «imprescindible» un pacto de rentas. Se-

Imagen general del Congreso de los Diputados, durante el debate sobre el estado de la nación celebrado esta semana. E. P.



se produzcan en su seno. Este es el complejo escenario en el que nos encontramos. En este contexto, en tanto exista una sincronía a nivel europeo entre las evoluciones de los diferentes factores económicos, incluida la inflación, este no será el principal factor de incertidumbre política».

Aguirre, como Almunia, confía en la labor del Banco Central Europeo para garantizar la estabilidad de precios. «Ya están en ello –señala– y la primera consecuencia es la subida de los tipos. Actuarán en esta vía, pero también en otras como la intervención en los mercados abriendo o cerrando el grifo de créditos a la economía y en el sistema financiero. Lo pueden hacer, y lo harán».

En cuanto a la política doméstica, afirma que también se están tomando medidas, como intervenir sobre el principal factor desestabilizador de los precios, los hidrocarburos, «y aquí sí se pueden lograr acuerdos o pactos. En este sentido, como no podemos intervenir sobre los precios de origen, sean en Rusia o en otros países, lo que queda es actuar en aspectos regulatorios y fiscales».

#### Cambios políticos

Massimo Cermelli, profesor titular e investigador de Deusto Business School, echa mano de la historia para recordar que los descontrolados niveles de inflación siempre han adelantado cambios políticos de calado. «La república de Weimar –explica Cermelli– alcanzó su nivel máximo de inflación en 1923 y a partir de ahí se desencadenaron una serie de acontecimientos que todos conocemos y que marcaron la primera mitad del siglo pasado».

El especialista añade que diferentes investigaciones sugieren que las políticas monetarias expansivas prolongadas –reducción de los tipos de interés por parte de los bancos centrales durante muchos años– favorecen el despertar de los populismos y de partidos políticos extremistas.

Cermelli señala que el escenario actual puede complicar la legislatura de Sánchez. «Una elevada inflación no ayuda a los partidos que están en el Gobierno y menos en un escenario en el que se suma una desaceleración económica. Las estanflaciones –estancamiento económico junto con la elevada inflación– son coyunturas nunca deseadas ni por los economistas, ni muchos menos por los gobernantes».

En consecuencia, coincide con Almunia y Aguirre en que un pacto de rentas antes de la llegada del otoño «es no solo necesario, sino urgente para aliviar los efectos de la inflación».

ñala que la experiencia de los Pactos de la Moncloa y de otros acuerdos de concertación social en los primeros años de la democracia, cuando la inflación llegó a acercarse al 30%, «fue muy positiva. Desde entonces, los interlocutores sociales han firmado muchos acuerdos. Ante una situación como la actual deben estar a la altura de las circunstancias y asumir sus responsabilidades en beneficio de los trabajadores y de las empresas».

#### Contracción del consumo

Carlos Aguirre, consejero de Economía y Hacienda (2009-2012) en el Gobierno de Patxi López, coincide con Joaquín Almunia en que la fase inflacionaria que atravesamos es un problema de primer orden. Explica que su impacto es transversal, afectando

a la competitividad, al incremento de los tipos de interés y a la percepción negativa de los ciudadanos sobre el conjunto de la economía, con la consiguiente contracción del consumo.

No obstante, y también en línea con lo expresado por el exvicepresidente de la Comunidad Europea, Aguirre estima que la alta inflación no tiene por qué conllevar la caída del Gobierno de Sánchez. «Lo que se está produciendo –explica el exconsejero– es una altísima sincronía entre las inflaciones de los diferentes Estados de nuestro entorno. Ello es debido a factores exógenos que todos conocemos, sobre todo el alza de los precios de la energía». Aguirre subraya que, además, «ahora estamos dentro de la Unión Europea y por tanto condicionados por los acuerdos que



Los firmantes de los Pactos de la Moncloa, en octubre de 1977. EFE

## El ejemplo de los Pactos de la Moncloa

**El acuerdo entre fuerzas políticas antagónicas, patronal y sindicatos permitió en 1977 afrontar una inflación que llegó a rebasar el 30%**

F. S.

SAN SEBASTIÁN. Los acuerdos parecen imposibles en la España de hoy, caracterizada por la fragmentación política y el enfrentamiento sin piedad. Sin embargo, existen precedentes de consensos, el principal de ellos los Pactos de la Moncloa, que pueden servir de ejemplo para afrontar este tipo de situaciones. La radiografía de aquella España de 1977 presentaba, en el terreno económico, un cuadro clínico gravísimo. La inflación se elevó hasta un tremendo 26,4%, aunque en algún momento del año llegó a rebasar el 30%. Se temía la posibilidad de alcanzar cifras de verdadera hiperinflación.

Ante esta situación, el Gobierno de Adolfo Suárez inició conversaciones con Felipe González y Santiago Carrillo, después de constituirse las Cortes Generales tras las elecciones del 15 de junio de 1977, con el fin de sondear la posibilidad de un acuerdo de estabilidad.

Finalmente se llegó a un acuerdo firmado por Leopoldo Calvo-Sotelo (UCD), Felipe González (PSOE), Santiago Carrillo (PCE), Enrique Tierno Galván (PSP), Josep Maria Triguera (Federación Catalana del PSOE), Joan Reventós (Convergencia Socialista de Cataluña), Juan Ajuriaguerra (PNV) y Miquel

Roca (CiU). Manuel Fraga (PP) no suscribió el pacto político, pero sí el económico. Se sumaron la patronal, UGT y CC OO.

El calado del acuerdo suena hoy a ciencia ficción. Se reconoció el despido libre para un máximo del 5% de las plantillas de las empresas, el derecho de asociación sindical, el límite de incremento de salarios se fijó en el 22% (inflación prevista para 1978), se estableció una contención de la masa monetaria y la devaluación de la peseta.

#### De González a Rajoy

La inflación elevada no es un fenómeno nuevo en España. La etapa más complicada, además de la padecida por Adolfo Suárez, fue la que sufrió Felipe González (1982-1996), quien comenzó su mandato con una tasa del 14%. Luego fue bajando paulatinamente, pero hasta 1992 se situó por encima del 5%.

La época de José María Aznar fue más relajada, aunque tampoco se salvó de una inflación significativa en 2000 y 2002, con un 4%. Su sucesor, Rodríguez Zapatero, bregó con un índice que osciló entre el 3,2% y el 2,4%, con un pico del 4,20% en 2007. La etapa más tranquila correspondió a Mariano Rajoy (2011-2018), con un máximo de inflación del 2,9% en 2012.

**Adolfo Suárez y Felipe González tuvieron que bregar también con inflaciones de dos dígitos**